Van desde la acusación de injerencia hasta la valoración positiva

Opiniones contrapuestas en Euskadi

Bilbao:

Juan José ROMANO
Juan Manuel YDOYAGA,
corresponsales

En tanto algunos partidos se han posicionado positivamente (EE y PCE) y otros con cierta cautela (PNV), varios, fundamentalmente socialistas y UCD, se han pronunciado taxativamente en contra de su contenido, que ha obtenido adjetivos concretos, que van desde «imprudente e inoportuna», hasta «de injerencia de la Iglesia en política».

El mismo representante del Gobierno central en la comunidad autonómica vasca, **Marcelino Oreja**, señaló a un grupo de periodistas la inoportunidad de esta carta, que «contiene una actitud beligerante y poco prudente».

Más expreso fue el crite-

rio del presidente de UCD del País Vasco, **Jesús María Viada**, que recalcó la falta de oportunidad del documento, «porque nuestro único y principal enemigo es la ETA».

La condena más determinante ha surgido de los sectores socialistas y fundamentalmente del portavoz del Parlamento vasco, **Ricardo García Damborenea**, que lo ha valorado como «una prueba de la tradicional injerencia de la Iglesia española en el terreno político con manifestaciones históricas de triste recuerdo en nuestro país».

Con extrema cautela se pronunció un portavoz oficial del Partido Nacionalista Vasco, al señalar que «realmente no hay motivo para alarmarse con el contenido de la carta pastoral, que suscita unos puntos de reflexión, se dicen las cosas

claras y su finalidad parece ser la de lanzar un reto de esfuerzo, sacrificio, trabajo y solidaridad».

Por su parte, Herri Bata-suna no ha entrado en el fondo del contenido de la carta de los obispos, señalando que «la valoración del documento episcopal resulta prácticamente imposible porque advertimos en esta carta la ausencia de una crítica a otros aspectos importantes de la situación vasca, como son la falta de libertades sustanciales que dan origen y provocan, precisamente, las actitudes que luego se critican en el documento».

Altamente positiva

«Me parece altamente positivo el que en unos momentos en los que hasta algunos partidos de vocación progresista se autocensuran por miedo, los obispos de la comunidad autónoma

vasca digan con valentía lo que el ciudadano de la calle está diciendo en voz baja, entronque así con el estado de ánimo y las aspiraciones del pueblo vasco», señaló el responsable político de EE, **Xabier Marquiegui**.

En este mismo sentido, y casi con idénticas palabras, se ha pronunciado también el secretario general del Partido Comunista, **Roberto Lerchundi**, quien señaló que «la carta de los obispos refleja los problemas reales que tiene hoy el pueblo vasco y que coincide con declaraciones hechas hace una semana por mí mismo».

«No obstante, pienso que la Iglesia no tiene por qué dar consejos a la clase política, y que hubiera sido oportuno una mención expresa a la Constitución, que es la que enmarca las libertades que los propios obispos propugnan ahora.»